



EL CALENDARIO FESTIVO ALEMÁN EN BARCELONA

**El sistema de depuración de la ciudad condal:
un recorrido entre las festividades nazis
(1939 - 1945).**

Por Meritxell Batlle y Roser Grimaó

Todos los eventos especiales se irían repitiendo y se podrían convertir en futuras tradiciones y nuevos valores y formas de pensar a medida para Alemania.

Día 20 de abril de 1943, Barcelona. El Palau de la Música Catalana abre sus puertas y se llena poco a poco. El público está expectante. En la mayoría se percibe entusiasmo, optimismo y esperanza. En otros, pero de manera muy escondida, obligación, nerviosismo y miedo. La sala está ornamentada al mínimo detalle. Plantas y coronas de flores la decoran por todas partes. Pero no es lo único. También hay banderas y símbolos imponentes que van del techo al suelo, y una fotografía. Una sola y enorme fotografía en el centro. Es un ambiente de opulencia, soberbia y poder. Empieza el acto. Todo es música y discursos sobre un mismo tema. Y al acabar, un solo saludo, un brazo alzado y unas palabras: *Heil Hitler!* El evento había acabado. El aniversario de Adolf Hitler se había celebrado.

Esta fue una realidad normalizada en la ciudad condal que es más cercana a nosotros de lo que muchos creen. Pocos son los que cuando pasean por la siempre transitada Barcelona se imaginan que, dejando a un lado el franquismo, entre sus calles ondeaban banderas con esvásticas y que en sus teatros se celebraban actos oficiales alemanes. Según Antoni, vecino de la Barceloneta de 94 años, la aparición del nazismo en las calles se hizo de manera abierta, “aquellas banderas rojas con la cruz gamada caían de todos los edificios públicos, recuerdo muchas en la Estació de França”, relata.

PRENSA Y DEPURACIÓN

En 1939 el franquismo en Barcelona y obviamente también en España trajo consigo el nazismo y el fascismo italiano, que favorecieron la visita de importantes dirigentes alemanes e italianos, la realización de eventos anuales y la celebración de diversas festividades. Para esto, el franquismo se encargó de potenciar una agresiva difusión



Los alemanes residentes en Barcelona conmemoran el día de los Caídos en el Teatro Tívoli en 1943. **Arxiu fotogràfic de Barcelona. Pérez de Rozas.**

mediante la prensa sobre las dos ideologías aliadas, y con ello la promoción de los diferentes actos que se llevaron a cabo en la ciudad. La historiadora y co-autora del libro *Nazis en Barcelona*, Mireia Capdevila, afirma que las festividades, recogidas siempre por una prensa controlada por la censura, “servían para manifestar las simpatías franquistas con el nazismo”. Todas estas acciones contribuían a la limpieza de la calle y de la población, algo inevitable y obligatorio para el régimen: no podía quedar ningún rastro del pasado rojo, republicano ni catalanista de Barcelona. Se trataba de transmitir

nuevos valores y maneras de pensar a medida para Alemania, una depuración desde raíz, y la prensa era una herramienta clave, ya que podía divulgar fácilmente nuevas fiestas que celebrar a partir del calendario oficial nazi. De este modo, se fortalecía la unión con la Alemania nazi, ya que Catalunya era una zona estratégica en el transcurso de la guerra y se transmitía la idea de la creación de una nueva Europa. Para Antoni, frente a esto la población estaba desgastada, había sufrido y a muchos “no nos gustaban aquellas banderas y éramos un pueblo vencido pero al menos ya no hambriento”, añade.

LAS CELEBRACIONES

Muchos fueron los actos realizados para modificar los valores de la población barcelonesa, y en general estos eventos se destinaron en gran medida para destacar la valentía y el sacrificio de los soldados alemanes, alabar los logros bélicos del ejército y ensalzar la figura del Führer, así como también para seguir el progreso de la guerra, difamar contra los bolcheviques y esperar con la creación de una nueva Europa. Era importante mostrar de manera clara y pública la amistad entre Alemania y España y el apoyo que le daba esta última al régimen nazi, pese

a que después, con el trágico final de la Alemania nazi, la idea de la neutralidad española surgiera sin remedio.

Para llevar a cabo estas celebraciones, sirvieron de excusa todos aquellos alemanes que por trabajo permanecían lejos de su país y que, gracias a esas festividades podían seguir sintiéndose como en Alemania en la ciudad condal. Estos alemanes eran amigos, eran aliados del franquismo, y por eso sus festividades en la prensa debían estar más que visibles. Capdevila puntualiza que “por parte de los barceloneses, la participación se centró en las autoridades

La visita del fascismo italiano

La Alemania nazi no fue la única en celebrar actos en Barcelona. De hecho, la primera gran visita de un dirigente fascista europeo en la ciudad tras el fin de la Guerra Civil Española fue la del ministro de exteriores italiano y yerno de Mussolini, el conde Galeazzo Ciano. A pesar de que las relaciones entre el franquismo y el fascismo italiano eran más afines, “el hecho de que la guerra les fuera mal desde los inicios y la caída de Mussolini el julio de 1943, determinaron que su presencia fuera más discreta”, apunta la historiadora Mireia Capdevila.

Sin embargo, tras el auge del nazismo y sus aliados, la visita de Ciano el 10 de julio de 1939 ponía sobre la mesa una posible hegemonía italo-española en el Mediterráneo Occidental. La ocupación pública fue masiva; los colegios suspendieron las clases y se pusieron trenes gratuitos. Ciano atracó en el puerto de Barcelona entre “la constelación de banderas españolas e italianas, que entrelazaban sus respectivas soberanías en el abrazo fervoroso de la hermandad; los entrecruzados vítores y aclamaciones al «Duce» y a Franco”, informó *La Vanguardia Española*. Las autoridades italianas, alemanas y españolas lo recibieron en el muelle ante el Portal de la Paz, un arco de triunfo construido para la ocasión. Ciano continuó por las Ramblas aclamado por el público, asistió a la Jefatura Provincial de FET y de las JONS, visitó la Casa degli Italiani y por la noche subió al Tibidabo. Tras pasar un día en Tarragona, el 12 de julio Ciano fue recibido por el alcalde Mateu en el Ayuntamiento de Barcelona y acabó su visita con el festival que las organizaciones juveniles falangistas dedicaron a las autoridades italianas. La visita de Ciano había conseguido ocupar el espacio público y expiar los pecados de la Barcelona “rojo-separatista”, reconoció el alcalde Mateu.

públicas franquistas y vinculadas al falangismo. Había poca presencia de ciudadanos y podemos pensar, dada la falta de testigos, que eran fiestas que la gente de Barcelona miraba con poca simpatía y participaban poco”.

Ya en el mismo inicio del periodo de posguerra española en 1939 se empezaron a realizar ciertos eventos, como por ejemplo la celebración del aniversario de Adolf Hitler en el Colegio Alemán, que acabó con el himno alemán “escuchado y aplaudido por los alemanes con delirante entusiasmo, lleno de añoranza e impregnado de gran patriotismo”, informaba *La Vanguardia Española* el 23 de abril de 1940. Este acto, que fue de público reducido y específico debido al lugar de realización, en los siguientes años pasó a celebrarse en lugares famosos y para un gran público, como en el Cine Coliseum en 1941 o en el Palau de la Música Catalana en 1943, siendo difícil imaginarse el gran impacto social que suponía ver este último galardonado con simbología nazi. Antoni, que en su casa hablaban mucho de todo aquello pero siempre en secreto, recuerda que “no había hecho ni la mili y no sabíamos nada del holocausto, pero ver una sola esvástica en el Palau de la Música fue monstruoso, era un lugar muy querido.”

La gran mayoría de estos eventos se celebraron con mucha opulencia, sobre todo a partir de 1940, y se contaba en ellos con un gran número de público y con la presencia tanto de representantes del franquismo como del nazismo, y en algún caso también del fascismo italiano. De entre los representantes del nazismo en Barcelona hubo numerosos invitados excepcionales como autoridades consulares alemanas, las Juventudes Hitlerianas, miembros del Frente Alemán del Trabajo, oficiales del Partido Nacional-socialista tanto español como alemán, miembros de las Fuerzas de Asalto Nazis, como también el mismo dirigente de la SS, Heinrich Himmler. En todos ellos los himnos nacionales no faltaban nunca, ni tampoco bandas musicales, tanto locales como alemanas, que enriquecían la celebración con música alentadora como por ejemplo la marcha “Victoria”.

La inesperada y polémica visita de Himmler

Mientras Franco y Hitler se entrevistaban en Hendaya el 23 de octubre de 1940, el dirigente de las SS, Heinrich Himmler, después de prepararle el terreno al Führer en Madrid, hacía parada en Barcelona para ir a Montserrat a buscar el Santo Grial. La visita en el monasterio fue singular dadas las discrepancias del alemán con la iglesia católica y a su motivación esotérica por subir a Montserrat. El encuentro entre Himmler y el Padre Andreu Ripol, el único que hablaba alemán, fue tenso y con momentos incómodos.

La llegada de Himmler a Barcelona, que fue junto a la de Ciano la más importante de la

ciudad, no se supo hasta cinco días antes, pero el Ayuntamiento movilizó las autoridades locales y provinciales e incitó la población a salir a la calle y a colgar banderas en los balcones, incluso dio el día libre a los funcionarios. Antoni lo recuerda muy bien, “fue muy impactante verle en aquel coche descapotable que subía por el medio de la rambla de Barcelona. Estaba lleno de gente y todo el mundo le saludaba, yo también. No quedaba otra.” El dirigente alemán saludó públicamente desde el Hotel Ritz, pero el acto público más importante se celebró en el Poble Espanyol, en un recinto cerrado.

“Había poca presencia de ciudadanos y podemos pensar, dada la falta de testigos, que eran fiestas que la gente de Barcelona miraba con poca simpatía y participaban poco”.



Heinrich Himmler en el Poble Espanyol, donde presidió un festival de canciones y bailes folklóricos organizado por la Falange. Arxiu fotogràfic de Barcelona. Pérez de Rozas.

PRINCIPALES LUGARES DE CELEBRACIÓN EN BARCELONA (1939-1944)



EL CALENDARIO FESTIVO NAZI

De entre todos los eventos llevados a cabo durante 1939 y 1945, seis fueron los más representativos. En primer lugar está la conmemoración de la llegada de Hitler al poder el 30 de enero, siendo el más importante el de 1943 en el Teatro Tivoli dado que se elogiaron los diez años que Hitler llevaba en la cancillería. El siguiente evento es el Día de los Héroes Caídos el 14 de marzo, que se celebraba como memoria y elogio a los soldados alemanes tanto de la Segunda Guerra Mundial como de la Primera. En la celebración de 1943, también en el Teatro Tivoli, se exaltó tanto el sacrificio de los alemanes como el de los soldados españoles de la División Azul. En este acto presidió el escenario una gigante Cruz de Hierro en honor a los méritos y la valentía de las tropas, y un imponente busto de Hitler. Otro es el ya comentado aniversario de Adolf Hitler el 20 de abril, siendo el más opulento el de 1943 en el Palau de la Música Catalana, que “se hallaba

Exposiciones, cultura y educación

La ocupación del espacio público de la ciudad fue más allá de las celebraciones del calendario alemán. La visita de Himmler inició una oleada de visitas; autoridades diplomáticas y representantes oficiales asistían regularmente a Barcelona, pero fueron las Juventudes Hitlerianas quienes protagonizaron las visitas más voluminosas, con eventos deportivos y musicales.

Durante los años centrales de la Segunda Guerra Mundial, entre 1940 y 1943, la Barcelona de posguerra se convirtió en escenario para visibilizar el resurgimiento de la Alemania nazi, con eventos que mezclaban propaganda, discurso político y cultura.

La Universitat de Barcelona acogió en 1941 la Exposición del Libro Alemán, formada por 3000 volúmenes que fueron un obsequio del III Reich al gobierno español. Con este evento, se podía ver la comunión entre la academia y la nueva

ideología dominante. Meses más tarde se presentó la Exposición de la Prensa Alemana, con una notable carga simbólica. En octubre del mismo año tuvo lugar la Exposición de Arquitectura Moderna Alemana en el antiguo Palau del Parlament, ornamentado con esvásticas y banderas españolas. Las maquetas de la nueva Berlín mostraban el nuevo urbanismo e intervenciones arquitectónicas alemanas. Entre el 21 de octubre y el 4 de noviembre asistieron 30.000 personas, convirtiéndose en la muestra más importante de la propaganda exterior nazi.

Por un lado, el Colegio Alemán reabrió sus puertas en 1939 con un acto inaugural con presencia de autoridades franquistas y alemanas que se establecería como acto anual. Por otro lado, el Instituto Alemán de Cultura inauguró una nueva sede en 1942 en la Avenida del Generalísimo.



De izquierda a derecha: actuales fachadas del Teatro Tívoli, el Teatro Coliseum y el Palau de la Música, en las que hace unos 70 años ondeaban banderas nazis. **Roser Grimaó.**

decorado con infinidad de banderas alemanas y españolas y plantas, figurando en el fondo del mismo un grandioso retrato del Führer”, informó *La Vanguardia Española*. Los siguientes eventos importantes fueron el del 1 de mayo, la Fiesta Nacional del Trabajo, en el que se alababa el trabajo de Hitler para llevar la fuerza y el poder a Alemania; y el del Día de Acción de Gracias a Dios por la Cosecha el 3 de octubre, quizás uno de los más impactantes puesto que tanto en 1940 como en 1942 se realizó en el Palau de la Música Catalana. En estas se aprovechó el acontecimiento para informar del avance de la guerra y para desmentir cual-

quier debilidad respecto a los bombardeos británicos en Alemania y afirmar que la victoria alemana era segura e inevitable. Finalmente, el día 9 de noviembre se celebró el evento del Día de los Caídos por el Movimiento Nacional-socialista. En 1942 se escogió otra vez el gran Cine Coliseum para magnificar el resurgir alemán de 1923 después de la derrota de la Primera Guerra Mundial y agradecer a España su lucha contra los comunistas y la creación de la División Azul.

Desde el inicio del seguimiento de las festividades del calendario nazi todos los locales en los que se realizaron fueron cada vez más opu-

lentos y más promovidos por los medios, pero al llegar 1944 y estar más clara la derrota alemana, estos empezaron a decaer volviéndose a celebrar en lugares más pequeños y con público más reducido, hasta el punto en el que en 1945 dejaron ya de verse festividades del calendario nazi representadas en la prensa.

El franquismo necesitaba ahora llevarse bien con el bando de los aliados, los ganadores de la guerra, y poco a poco surgió la idea de la neutralidad española. Los símbolos del nazismo debían desaparecer. La segunda depuración de Barcelona, y de España en general, había comenzado.

FUENTES

Bibliografía

CAPDEVILA, M. y VILANOVA, F. (2017). *Nazis en Barcelona. El esplendor fascista de posguerra (1939-1945)*. Barcelona: L’Avenç, Ajuntament de Barcelona, Fundació Pi i Sunyer.

Páginas de referencia

Ajuntament de Barcelona. Arxiu Fotogràfic de Barcelona. [Consulta: 8 de abril de 2019] <http://ajuntament.barcelona.cat/arxiunicipal/arxiufotografic/ca/home>

Ajuntament de Barcelona. Barcelona en posguerra. [Consulta: 10 de abril de 2019] <http://www.bcn.cat/bcnpostguerra/exposiciovirtual/es/4.1-nuevos-amigos.html>

Artículos

La Vanguardia Española. 23 de abril de 1942. Página 3. [Consulta 10 de abril de 2019] <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1942/03/24/pagina-5/33111219/pdf.html>

La Vanguardia Española. 11 de julio de 1940. Página 5. [Consulta 10 de abril de 2019] <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1940/05/11/pagina-4/33111219/pdf.html>

Audiovisuales

Un recorregut per la Barcelona Nazi. Món. TV3. 2018. [Consulta 8 de abril de 2019] <https://www.ccma.cat/tv3/alcarta/mon/un-recorregut-per-la-barcelona-nazi/video/5722188/>

Agradecimientos

A Mireia Capdevila y al Arxiu Carles Pi i Sunyer, del que es coordinadora, por su amabilidad y por ayudarnos respondiendo nuestras preguntas con detalle y precisión.

Al señor Antoni, vecino de la Barceloneta, que con 94 años apareció en nuestra búsqueda de testigos directos de aquella época y de aquellos hechos y nos atendió con mucha ternura y sabiduría. Al Arxiu Fotogràfic de Barcelona, que nos ayudó con la búsqueda, selección y adquisición de alguna de las fotografías clave del momento.

